¿A que nos referimos cuando decimos “lo real?

Sección Punlicaciones - Promoción

**Coordiadores:** Cecilia Barahona – Máximo Tosi Rivella ⦁

**Colaborador**: Edgardo Feinsilber ⦁

Sección Punlicaciones - Promoción

[Escriba su dirección] ⦁ [Escriba su número de teléfono] ⦁ [Escriba su dirección de correo electrónico]

Autor:

María Gabriela Spinelli

¿A qué nos referimos cuando decimos "lo real"?[[1]](#footnote-1)

No estaría mal comenzar nuestro recorrido partiendo de dos cuestiones sobre las que muy probablemente estaremos de acuerdo: que lo Real junto a lo Imaginario y lo Simbólico , remite a lo que Lacan denominó "registros de la experiencia"; y que la de lo Real es una noción que atraviesa la mayor parte de la enseñanza de nuestro maestro, mas es en los ultimos seminarios donde va cobrando mayor relevancia a medida que las incidencias en la praxis se le hacian más elocuentes.

Ahora bien, el primer problema con el que nos encontramos aparece ni bien nos ponemos a “hablar” sobre lo Real, porque justamente lo Simbólico no logra "recubrir", dar cuenta de lo real, o, como lo dice Z.Lagrotta[[2]](#footnote-2), "los términos de la lengua, casi indefectiblemente, lo desvirtúan".

Esto quiere decir que dichos términos abren inevitables desvíos, siendo uno de los más habituales convertirlo "en una esencia yaciente en alguna profundidad insondable" (como otrora ocurriese con lo Inconsciente). Siempre que intentamos decir algo acerca de lo Real, o sea que predicamos algo acerca de ello, lo sustantivizamos y de allí a sustancializarlo hay un breve paso que no siemrpe podemos evitar, rozando la idea de que se trataría o bien de algo originario y/o de alguna presunta exterioridad.

La pregunta que titula el presente trabajo se nos vuelve casi inevitable no sólo en virtud de la necesaria periodización del concepto- cuando Lacan dice “lo real” no refiere a lo mismo en cada momento de su enseñanza- sino porque justamente algo que lo caracteriza es su inasibilidad, y siendo que para para poder decir algo necesitamos los significantes, una vez que el significante pesca alguna punta, ya lo introduce en la cadena.

Recordemos que si lo Real es “por puntas”, es porque no hace universo, no admite generalidades ni uni-sentidos entonces cada punta será “una”.

Dado que nuestra pregunta es muy amplia y no admite respuestas unívocas, en esta oportunidad me apoyaré en lo trabajado por Edgardo Feinsilber en sus libros "La Soledad" y en "Constelaciones Pulsionales"[[3]](#footnote-3) que considero nos ayudarán a pensar las diversas modalidades de "presentación" de aquello que llamamos lo Real.

De dichos textos extraigo las siguientes referencias:

* “un” (me parece importante el uso del artículo) Real como aquello que vuelve, retorna, siempre al mismo lugar tal como fue definido primeramente por Lacan.

Ahora bien ¿será que toda repetición ha de tener que ver con lo Real, o se trataría más bien de que por vía de la repetición el sujeto puede ser encontrado, confrontado con un "efecto" de real, en tanto algo allí lo golpee como irrupción inesperada, le haga cuestión, se ponga en cruz? Freud, en su artículo “Lo siniestro” establece una interesante articulación de dicho concepto con la repetición y el sentido que puede sernos de utilidad en la dilucidación que estamos emprendiendo: “*También hallamos fácilmente este carácter en otra serie de hechos: sólo el factor de la repetición involuntaria es el que nos hace parecer siniestro lo que en otras circunstancias sería inocente, imponiéndonos así la idea de lo nefasto, de lo ineludible, donde en otro caso sólo habríamos hablado de «casualidad». Así, por ejemplo, seguramente es una vivencia indiferente si en el guardarropas nos dan, al entregar nuestro sombrero, un número determinado -digamos, el 62- o si nos hallamos conque nuestro camarote del barco lleva ese número. Pero tal impresión cambia si ambos hechos, indiferentes en sí, se aproximan, al punto que el número 62 se encuentra varias veces en un mismo día, o si aún llega a suceder que cuanto lleva un número -direcciones, cuartos de hotel coches de ferrocarril, etc.- presenta siempre la misma cifra, por lo menos como elemento parcial. Se considera esto «siniestro», y quien no esté acorazado contra la superstición, será tentado a atribuir un sentido misterioso a este obstinado retorno del mismo número, viendo en él, por ejemplo, una alusión a la edad que no ha de sobrevivir.*

En su clase del 5/2/64 (seminario 11) Lacan dice: *lo real es lo que siempre vuelve al mismo lugar-,al lugar donde el sujeto en tanto que cogita, la res cogitans, no se encuentra con él.*

Tomaremos a continuación una referencia del Seminario 6 de Lacan para ir avanzando en nuestra cuestión[[4]](#footnote-4):

*“lo real se presenta allí justamente como lo que resiste a la demahda, lo que yo llamaría lo inexorable. El objeto del deseo es lo inexorable como tal, y si alcanza lo real, este real al cual hago alusión en el momento en que hacemos el análisis de Schrebter, es bajo esta forma de lo real (....). es inexorable, esta forma de lo real que se presenta en esto que vuelve siempre al mismo lugar. Y es por lo cual que hemos(...) el prototipo de esto en los astros, curiosamente.Cómo explicaríamos de otra manera la presencia, en el origen de la experiencia cultural, de este interés por el objeto verdaderamente menos interesante que existe por lo que tiene de vital, es decir, las estrellas. La cultura y la posición del sujeto como tal en el dominio del deseo, en tanto este deseo se instaura, se instituye profundamente en la estructura simbólica como tal. Esto se explica porque toda la realidad es puramente real a partir de una sola condición, es que el pastor en su soledad comienza a observar esto que no tiene otro interés que de ser localizado como volviendo siempre al mismo lugar. He aquí entonces a donde llegamos en esto: es plantear que el objeto del deseo se define fundamentalmente como significante. Como significante de una relación que en sí misma es una relación de alguna manera indefinidamente repercutida (repercute). El deseo, si es deseo del deseo del Otro, se abre sobre el enigma de lo que es el deseo del Otro como tal. El deseo del Otro como tal está articulado y estructurado fundamentalmente en la relación del sujeto con la palabra, es decir en la desconección de todo lo que es en el sujeto vitalmente. Este deseo es el punto central, el punto pivote de toda la economía con la que tenemos que ver en el análisis”.*

Como ven a partir de estas primeras postulaciones nos sale al cruce una dificultad para diferenciar lo Real de la realidad (trátase de un óbice sobre el cual escuchamos bastante a menudo).

Si ahora nos trasladamos hacia el Seminario 14 de Lacan, en funciòn de la lógica en juego, “lo que vuelve al mismo lugar” tiene que ver con el orden significante.

Es a partir del Seminario 16 (clase del 5/3/69) podemos pensar un giro, donde el acento empieza a estar no tanto en el vuelve sino al “lugar”, poniendo en primer plano la cuestión del goce y el saber: “*El goce es aquí un absoluto, esto es lo real, y tal como lo he definido: Como lo que vuelve siempre al mismo lugar. Y si uno lo sabe, es a causa de la mujer. Este goce como tal es el que, en el origen, sólo la histérica lo pone en orden lógicamente; es ella, en efecto, quien lo plantea como un absoluto, es en esto que ella revela la estructura lógica de la función del goce. Pues si ella lo plantea así, en lo cual ella es una justa teórica, es a sus expensas. Es justamente porque ella lo plantea como un absoluto que es rechazada, en no poder responder allí más que bajo el ángulo de un deseo insatisfecho por relación a ella misma. Esta posición en el develamiento lógico parte de una experiencia, cuya correlación es perfectamente sensible en todos los niveles de la experiencia analítica. Quiero decir que es siempre de un más allá del goce como absoluto, que todas las determinaciones articuladas de lo que se refiere al deseo, encuentran lógicamente su justo lugar. Esto es lo que ocurre en un grado de coherencia en el enunciado, que refuta toda caducidad ligada al azar del origen. No es porque todas las histéricas hayan estado allí al comienzo, por un accidente histórico, que todo el mundo ha podido tomar su lugar. Es porque ellas estaban en el punto justo donde la incidencia de una palabra podía poner en evidencia ese agujero, que es la consecuencia del hecho que el goce juega aquí la función de estar fuera de los límites del juego. Esto es porque, lo dice Freud, el enigma es allí, saber que quiere una mujer, lo que es a un modo enteramente desplazado al delinear lo que se refiere — en la coacción— a su lugar, y que toma valor en lo que se refiere. a saber, lo que quiere el hombre. Que toda la teoría del análisis, se dijo alguna vez, se desarrolla en una cuerda androcéntrica, no es falta de los hombres, como se lo cree. No es porque ellos dominen, en particular. Es porque ellos han perdido los pedales y a partir de ese momento no hay nada más que mujeres, y especialmente las mujeres histéricas que comprenden algo allí. Es en el enunciado del inconsciente tal como acabo de escribirlo, si él lleva la marca del a, al nivel donde falta el saber, es en la medida en que no se sabe nada de este absoluto, y que hasta es eso lo que lo constituye como absoluto. Es que él no está ligado en el enunciado, sino que eso que se afirma— y esta es la enunciación en su parte inconsciente— es que es el deseo en tanto que falta del 1. La falta del 1 no garantiza que eso sea la verdad. Nada garantiza que no sea la mentira y es por eso que en el "Entwurf", en el " Proyecto de una psicología". Freud designa lo que se refiere a la concatenación inconsciente, como tomando siempre su inicio en un protón pseudos, lo que no puede traducirse correctamente —cuando se sabe leer— más que por la mentira soberana. Si eso se aplica a la histérica, no es más que en la medida en que ella toma el lugar del hombre.*

Y en el Seminario 21 (clase del 23/5/74) liga la cuestión del lugar con el sentido:

*En lo real, esto quiere decir: lo que no depende de la idea que yo tenga de ello. Un paso más con la misma goma al pie: aquello en lo cual no importa que yo piense. Que yo piense en él, a lo real la importa un bledo. Y por eso, precisamente, la primera vez que intenté hacer vibrar esta categoría en los oídos de mis oyentes, los de Santa Ana, no puedo decir que no he sido gentil; les dije lo real es lo que siempre vuelve al mismo lugar. Y esto es, justamente, ponerlo en su lugar. La noción de lugar surge de aquí.*

*Entonces, al decir esto, pongo a lo real, lo sitúo, justamente, lo pongo en su lugar, CON UN SENTIDO, no lo olvidemos, un sentido en tanto que sabido: el sentido se sabe. Tan es así que uno se asombra, visto el genio de lalengua, que no se haya hecho con él una sola palabra, que nos hayamos atascado: lo sensato (le sensé), lo sensible, todo lo que se quiera, pero que no haya acabado por cristalizarse: lo sensabido (le sensu). Hay que creer que esto tenía ecos que no nos complacían.*

*Lo que en todo caso estoy diciendo en lo relativo a lo real es, en primer lugar, que el saber de que se trata en la pregunta "¿hay saber en lo real?", debe ser completamente separado del empleo de lo sabido (su) en lo sensabido (la sensu). Es del sentido a partir de aquí que separo lo real, pero no es por el mismo saber que pregunto para saber si hay saber en lo real. El saber de que se trata en la pregunta no es ese orden de saber que lleva sentido o, más exactamente, que, por el sentido, es llevado.*

Desde ya que es un encuentro imposible con eso de lo Real que se nos escapa en el mismo instante que creemos poder asirlo, proponiendo una dimensión de lo fallido que se produce como por azar.

Y aquí, me parece, podemos dar paso al segundo punto que señala Feinsilber:

* Un Real como aquello inaprehensible por lo Simbólico, lo imposible. ¿lo que no cesa de no escribirse? lo inasimilable.

Dice al respecto Z.Lagrotta: "*la ausencia no pre-existe al acto significante así como una superficie (en topología) no es anterior al corte por la que es engendrada"*. Es decir que no se trata de antecedencia ni dominancia alguna.

Luego podemos definir:

* Un Real por puntas sin ley ni orden, no anticipable pero puesto en continuidad con lo Imaginario (definido en función de la topología)
* un Real indecidible que tiene que ver con la materialidad de la letra. Puesta en relación con lo que podríamos llamar golpe de Real, como efecto Real de sentido, efecto de agujero que no sólo engulle sino que "escupe" significantes nuevos en función de la posible disolución de los sentidos presuntamente unívocos.

Estas dos últimas modadlidades, la de lo Real que se continúa en una consistencia imaginaria, como lo indecidible, dan lugar a una posibilidad de existir a lo nuevo. Y esto puede entenderse como lo verdaderamente novador e inventivo, que se halla en intrínseca relación con las incidencias del analista.

Aquí nos encontramos con la importancia de la paradoja en tanto su aparente "sin salida" , al decir de Harari, "relanza la tarea analizante" porque cualquier salida genuina requiere la mudanza de las premisas consideradas hasta el momento. Pone en crisis las presuntas verdades, poniendo en acto la no relación sexual, pero henos aquí que "la libertad es precisamente identica a dicha inexistencia" [[5]](#footnote-5)[[6]](#footnote-6)

Recordemos para el caso que la paradoja, en retórica, designa a una figura de dicción[[7]](#footnote-7) que produce una síntesis disyuntiva. ¿Qué quiere decir esto? Que en función de los sonidos pueden vincularse palabras con significados aparentemente contradictorios, obteniendo dichas palabras un nuevo sentido, completamente distinto al que tenían por separado, produciendo una estimulante tensión y la sensación de algo indefinido, ya que las palabras realizan un movimiento inesperado.

De este modo, la indecidibilidad de la paradoja, donde no es “ni lo uno ni lo otro” nos puede conducir a inventar una salida, lo cual sólo se hace posible quebrando el sistema de origen (la lógica biyectiva en que se sostiene), sorteando las determinaciones de la cadena y de la reversible metáfora.

Es así que, la paradoja en nuestra praxis nos permite deshacernos de los efectos paralizantes de la dialéctica, lógica fálica, al fin.

Una operatoria similar producen las palabras-valija (tomadas de la sabiduría de Lewis Carroll), donde lo que observamos es un montaje insólito de dos o más palabras, que generan un sinsentido que empuja hacia la pluralidad de sentidos produciendo un efecto liberador de las constricciones del lenguaje confrontando con el eclipse del un-sentido.

A partir de aquí los dejo con algunas citas que nos pueden ayudar a seguir pensando respecto de nuestra pregunta inicial.

Real como imposible: Seminario 9, 7/3/62*:* *En el primer blanco del círculo se trata de preservar los derechos de la nada, arriba, porque; es él el que crea, abajo, el quizás, es decir la posibilidad. Lejos de que se pueda decir como un axioma que todo real es posible —y está ahí el error asombroso de toda la deducción abstracta de lo trascendental—, no es sino a partir de lo no posible que lo real toma lugar.*

*Lo que el sujeto busca, es ese real en tanto justamente no posible; es la excepción, y ese real existe seguramente. Lo que se puede decir es que no hay justamente sino el no posible en el origen de toda enunciación. Pero se ve que es del enunciado de la nada que parte. Para decirlo todo, esto está ya reasegurado, esclarecido, en mi triple enuneración: privación: frustración, castración, tal como anuncié que lo desarrollaríamos el otro día, y algunos se inquietan de que no den lugar a la Verwerfung: está allí antes, pero es imposible partir de allí de una manera deducible. Decir que el sujeto se constituye primeramente como menos uno es algo en lo que pueden ver que efectivamente , como se puede esperar, es como verworfwen que vamos a encontrarlo, pero, para percibir que esto es verdad va a ser necesario hacer un gran rodeo. Es lo que voy a intentar esbozar ahora.*

*21/3/62: Si el significante se define como representando al sujeto ante otro significante —reenvío indefinido de sentidos— y si esto significa algo, es porque el significante significa ante el otro significante esta cosa privilegiada que es el sujeto en tanto nada. Es aquí que nuestra experiencia nos permite poner en relieve la necesidad de la vía por donde se soporte ninguna realidad en la estructura identificable en tanto ella es la que nos permite proseguir nuestra experiencia.*

*El Otro no responde entonces nada si no es que nada es seguro, pero esto no tiene sino un sentido que es que hay algo de lo que no quiere saber nada y muy precisamente de esta pregunta. A ese nivel la impotencia del Otro se enraíza en un imposible que es el mismo sobre cuya vía nos había conducido ya la pregunta del sujeto. No posible era ese vacío donde venía a surgir en su valor divisorio el rasgo unario. Aquí vemos a este imposible tomar cuerpo y conjugar lo que hace un rato hemos visto estar definido por Freud acerca de la constitución del deseo en la interdicción original. La impotencia del Otro para responder se debe a un impasse, y este impasse -lo conocemos- se llama la limitación de su saber: "El no sabía que estaba muerto". Que él no haya llegado a este absoluto del Otro sino por la muerte no aceptada sino padecida, y padecida por el deseo del sujeto, eso el sujeto lo sabe, si puedo decir; que el Otro no deba saberlo, que el Otro demande no haber, está allí la parte privilegiada en esas dos demandas no confundidas la del sujeto y la del Otro. El deseo se define justamente como la intersección de lo que en las dos demandas no se puede decir.: Sólo a partir de allí se liberan las demandas formulables en cualquier otro lado que en el campo del deseo.*

*El deseo entonces se constituye en primer lugar por su natura como lo que está oculto al Otro por estructura; es lo imposible al Otro lo que deviene justamente el deseo del sujeto. El deseo se constituye cono la parte de la demanda que está oculta al Otro, este Otro que no garantiza nada justamente como Otro, en tanto lugar de la palabra, es allí que reside su incidencia edificante. El se convierte en el velo, el manto, el principio de ocultaniento del lugar mismo del deseo, y es allí que el objeto va a ponerse a cubierto, si hay una existencia que se constituye en primer lugar es ésa, y ella se sustituye a la existencia del sujeto mismo ya que el sujeto en tanto suspendido al Otro permanece igualmente suspendido al hecho de que del lado del Otro nada es seguro salvo justamente que él oculta, que él cubre algo que es este objeto, este objeto que no es aún quizás nada en tanto va a devenir el objeto del deseo.*

*El objeto del deseo existe como esa nada misma de la que el Otro no puede saber que es todo en lo que consiste; esa nada en tanto oculta al Otro toma consistencia, se convierte en el envoltorio de todo objeto ante el que la pregunta misma del sujeto se detiene en la medida en que el sujeto no es entonces más que imaginario. La demanda es liberada de la demanda del Otro en la medida en que el sujeto excluye ese no-saber del Otro. Pero hay dos formas posibles de exclusión. "me lavo las manos de lo que usted sepa o no sepa , y actúo"; "usted no deja de ignorar (no..sin) "quiere decir hasta qué punto no me importa que usted sepa o no sepa. Pero hay también otra manera: lo que es absolutamente necesario es que usted sepa, y es la vía que elige el neurótico, y es por eso que está, si puedo decir, designado por anticipado como víctima. La buena manera de resolver el problema para el neurótico de ese campo del deseo en tanto constituido por ese campo central de las demandas que se recortan justamente y deben por eso ser excluidas, es que él cree que la buena manera consiste en que ustedes sepan si no fuese así no se psicoanalizaría.*

*¿Qué hace el hombre de las ratas levantándose durante la noche como Teodoro? Se arrastra en pantuflas por el pasillo para abrirle la puerta al fantasma de su padre muerto, ¿para mostrarle qué? Que se está excitando. ¿No es ésa acaso la revelación de una conducta fundamental? El neurótico quiere que, falto de poder ya que se mostró que el Otro no puede nada, que al menos sepa. Hace un momento les he hablado de compromiso: contrariamente a lo que se cree el neurótico es alguien que se compromete como sujeto; se cierra a la doble salida del mensaje y de la pregunta ; se pone a sí mismo en la balanza para decidir entre el "nada quizás" y el "quizás nada", se plantea como real frente al Otro, es decir como imposible. Sin duda esto les parecerá más claro al saber cómo se produce. No por nada hice surgir hoy esta imagen del Teodoro freudiano de su exhibición nocturna y fantasmática, hay algún medium, y para decirlo mejor, algún instrumento de esta increíble transmutación del objeto del deseo a la existencia del sujeto y que en justamente el falo. Pero esto está reservado para nuestra última charla. Hoy constato simplemente que falo o no, el neurótico: llega al campo como lo que de lo real se especifica como imposible. Esto no es exhaustivo; pues esta definición no podemos aplicarla a la fobia. No podremos hacerlo sino la próxima vez pero podemos aplicarla muy bien al obsesivo. Ustedes no comprenderán nada del obsesivo si no recuerdan esta dimensión que él encarna en esto de que él está de más —es su forma de imposible cuando intenta salir de su posición emboscada de objeto oculto es necesario que sea el objeto de ningún lugar: de dónde esta especie de avidez casi feroz en el obsesivo por ser aquél que está en todas partes para no estar justamente en ninguna.*

*El gusto de ubicuidad del obsesivo es bien conocido, y a falta de situarlo ustedes no comprenderán nada de la mayor parte de sus comportamiento. La menos de las cosas, ya que no puede estar en todas partes, es en todos los casos por estar en muchos lugares a la vez, es decir que en todo caso no se lo puede aprehender en ninguna parte.*

*La histérica tiene otro modo que es por supuesto el mismo, tiene su misma raíz, aunque menos fácil, menos inmediata de comprender. La histérica puede también plantearse como real en tanto imposible. Entonces su trampita es que este imposible subsistirá si el Otro lo admite como signo. La histérica se plantea como signo de algo en, lo que el Otro podría creer; pero para constituir ese signo ella es bien real, y es necesario a toda costa que ese signo se imponga y marque al Otro.*

*He allí entonces dónde conduce esta estructura, esta dialéctica fundamental que reposa enteramente sobre el desfallecimiento último del Otro en tanto garantía de lo seguro. La realidad del deseo se instituye allí y toma allí su lugar por intermediación de algo de lo cual no señalaremos nunca suficientemente la paradoja, la dimensión de lo oculto, es decir la dimensión más contradictoria que el espíritu puede construir desde que se trata de la verdad.*

*Seminario 11, 6/5/64: Lo real se distingue, como dije la última vez, por su separación del campo del principio del placer, por su desexualización, por el hecho que su economía, en consecuencia, admite algo nuevo, que es precisamente lo imposible.*

*Seminario 12, 19/5/65. Teoría de los juegos. lo imposible en relación al sexo. Real como imposible de...alcanzar*

*16/6/65:* *Lo real es lo que no puede no ser. Si vemos allí el fundamento de lo real, no tendrá más que operar sobre esas dos fórmulas: lo que no puede no ser; esto es en la instauración de lo posible que surge efectivamente la dimensión de lo real.*

*Es allí por, donde pasa la verdadera naturaleza de mi dependencia del Otro, y especialmente de su deseo, pues el fantasma no es otra cosa que esta conjunción de la Entzweing del sujeto con el a gracias a lo cual una falaz completitud viene a recubrir lo que de ello es imposible de lo real. El carácter de cobertura que tiene el fantasma por relación a lo real, no puede, no debe articularse de otro modo. El análisis pasa por el desfiladero de esta reposición del yo (moi) como sujeto en ese a que yo he sido para el deseo del Otro.*

*Seminario 13, 15/12/65 Es allí por, donde pasa la verdadera naturaleza de mi dependencia del Otro, y especialmente de su deseo, pues el fantasma no es otra cosa que esta conjunción de la Entzweing del sujeto con el a gracias a lo cual una falaz completitud viene a recubrir lo que de ello es imposible de lo real. El carácter de cobertura que tiene el fantasma por relación a lo real, no puede, no debe articularse de otro modo. El análisis pasa por el desfiladero de esta reposición del yo (moi) como sujeto en ese a que yo he sido para el deseo del Otro.*

*Seminario 13, 2/2/66. Imposible en relación al azar: Porque, ¿qué es el azar?. El azar se refiere esencialmente a la concepción de lo real en tanto que imposible, dije. ¿Imposible de qué?, —completaría hoy—, imposible de interrogar. Imposible de interrogar porque responde al azar.*

*Seminario 14. 10/5/67. El Otro es el reservorio del material para el acto; el material se acumula probablemente por el hecho de que el acto es imposible. Cuando digo eso no digo que no existe, ya que lo imposible es lo real, simplemente, lo real puro exigiendo la definición de lo posible siempre una primera simbolización. Si ustedes excluyen esta simbolización, les parecerá más natural la fórmula: lo imposible es lo real.*

*Seminario 16, 4/12/68 lo imposible en relación al decir. Pues, no hay un sujeto en el punto preciso que nos interesa, no hay sujeto más que de un decir. Si yo planteo esas dos referencias, la de lo real y la del decir, es precisamente para marcar que es allí que ustedes pueden vaci(...) aún y he planteado la cuestión, por ejemplo, si no está allí desde siempre lo que se ha imaginado del sujeto. También es precisamente allí que les es necesario aprehender lo que el término de "sujeto" enuncia, en la medida que es el efecto de ese decir, la dependencia. No hay más sujeto que de un decir. Allí está lo que vamos a cercar correctamente para no desprendernos del sujeto. Decir —por otra parte— que lo real es lo imposible, es también enunciar que es sólo ese cercamiento más extremo del decir, en tanto que es lo posible que él introduce y no simplemente que él enuncia. Sin duda queda la falla, para algunos de que ese sujeto estaría en alguna parte, sujeto volante de ese discurso que no sería allí más que despliegue, chancro creciente en el medio del mundo donde se haría esa juntura, que ese sujeto, sin embargo, lo hace viviente. No es cualquier cosa en las cosas que hace sujeto.*

*Seminario 17, 3/6/70. Quiero decir que lo que nos aporta el cuestionamiento sobre el lenguaje es darnos cuenta que acá las matemáticas, la lógica que se desprende de ella, una vez más no nos fallan. Lo que demuestran es precisamente al no perderse -porque conviene no perderse- buscando la verdad, tomándola en las trampas del lenguaje, formalizándola la lógica matemática nos enseña, nos hace dar ese paso que hay de lo imposible a demostrar por verdadero en cualquier sistema que sea, aún a cierto nivel de elevación -no se puede decir que la aritmética lo sea demasiado- que es imposible demostrar lo verdadero. Acá tenemos lo real. No se fíen de la verdad. ¿Con qué tiene relación la verdad? No es ciertamente con el saber sino es precisamente, con lo real. En la forma de orientarse hacia lo real, en tanto que no teníamos otros medios.*

*Seminario 19 12/1/72. Lo que acentúa lo que digo de la abertura lógica en ese punto, punto vivo, punto vigoroso en lo que ilustra lo que creo avanzar, es que si lo Real seguramente en un acceso fácil puede definirse como lo imposible, este imposible en tanto se comprueba de la toma misma del discurso, del discurso lógico, ese imposible, ese Real debe ser privilegiado por nosotros. ¿Por nosotros quiénes?. Los analistas. Pues da de una manera ejemplar, es el paradigma de lo que pone en cuestión lo que puede salir del lenguaje.*

*Resulta un cierto tipo, que yo he definido, ese discurso como siendo lo que instaura un tipo de lazo social definido. Pero el lenguaje se interroga sobre lo que él funda como discurso. Es sorprendente que no lo pueda hacer más que fomentando la sombra de un lenguaje que se superaría, que sería metalenguaje. A menudo hice observar que no lo puede hacer más que reduciéndose en su función, es decir engendrando ya un discurso particularizado. Propongo, al interesarnos en ese Real, en tanto se afirma por la interrogación lógica del lenguaje, propongo encontrar allí el modelo de lo que nos interesa, a saber de lo que entrega la exploración del inconsciente, el que, lejos de ser, como ha pensado poder retomarlo Jung, regresando a los vestigios más viejos, lejos de ser un simbolismo sexual universal, es muy precisamente lo que he recordado hace un momento de la castración, subrayando solamente que es exigible que ésta no se reduzca a la anécdota de una palabra oída. Sin lo cual, por qué aislarla, darle ese privilegio de no sé qué traumatismo, incluso eficacia de abertura, cuando es absolutamente claro que no tiene nada de anecdótico, que es rigurosamente fundamental en que, no instaura sino que vuelve imposible el enunciado de la bipolaridad sexual como tal, a saber como, cosa curiosa, continuamos de imaginarla a nivel animal como si cada ilustración de lo que, en cada especie, constituye el tropismo de un sexo por el otro, no fuera tan variable para cada especie como lo es su constitución corporal, como si además no hubiéramos aprendido ya desde hace un montón de tiempo que el sexo, en el nivel no de lo que acabo de definir como lo Real, sino en el nivel de lo que se articula en el interior de cada ciencia, estando su objeto una vez definido, que el sexo, hay al menos dos o tres escalones de lo que lo constituye del genotipo al fenotipo y que después de todo, después de los últimos pasos de la biología, ¿tengo necesidad de evocar cuáles?, es seguro que el sexo no hace más que tomar lugar como un modo particular en lo que permite la reproducción de lo que se denomina un cuerpo vivo.*

*Lo imposible en relación a una lógica diferenciada de la aristotélica. Lo posible, contrariamente a lo que avanza Aristóteles es lo contrario de lo necesario. Es en lo que $x se opone a ax que es el resorte de lo posible. Se los he dicho, el "no existe" afirma por un decir, por un decir del hombre, lo imposible, es decir que es de lo Real que la mujer toma su vínculo a la castración. Y es eso lo que nos entrega el sentido de "x es decir del "no-todas". El "no-todas" quiere decir, como estaba hace un rato en la columna de la izquierda, quiere decir el "no imposible", ¿qué es?. Eso tiene un nombre que nos sugiere la tétrada aristotélica, pero dispuesta aquí de otro modo: así como a lo necesario se oponía lo posible, al imposible es lo contingente. Es en tanto la mujer a la función fálica se presenta a manera de argumento en la contingencia que puede articularse lo que respecta al valor sexual "mujer".*

*8/3/72 Porque figúrense, cuando se trata del verdadero imposible, de lo imposible que se demuestra, de lo imposible tal como se articula —y por supuesto, lleva tiempo— entre los primeros garabatos encontrarán algo que existía pero no de la manera que se creía hasta el momento, a la manera del ser, es decir, de lo que cada uno de ustedes se cree, se cree ser, bajo pretexto de que son individuos, se percibió que había cosas que existían en ese sentido de que constituyen el límite de lo que puede resistir de la avanzada de la articulación de un discurso. Eso es lo Real. Su aproximación por la vía de lo que llamo lo simbólico, lo que quiere decir los modos de lo que se enuncia por ese campo, ese campo que existe, del lenguaje, ese imposible, en tanto se demuestra, no se transgrede.*

*Hay cosas que desde hace mucho tiempo han constituido referencia mítica tal vez, pero muy buena referencia, no sólo de lo que respecta a este imposible sino de su motivación, muy precisamente a saber: que la relación sexual no se escribe.*

*21/6/72 imposible donde converge lo que es para nosotros —para nosotros en el discurso analítico— fundable como real.*

*El saber del psicoanalista 3/2/72: Ya lo dije hace un rato para la carta de (a)muro: todo lo que se escribe refuerza el muro. No es forzosamente una objeción. Pero lo que hay de cierto, es que no hay que creer que sea absolutamente necesario, pero sirve sin embargo porque si no se hubiese escrito nunca nada, sobre alguna pared, cualquiera sea, ésta u otra, y bien, es un hecho, no habríamos dado un paso en el sentido de lo que quizás debe mirarse más allá del muro.*

*Ustedes lo ven, hay algo a la que me veré llevado a hablar. les este año: son las relaciones de la lógica y de las matemáticas. Más allá del muro, para decírselos enseguida, no hay que sepamos, más que este Real, que se señala justamente por lo imposible, lo imposible de alcanzar más allá del muro. No deja de ser lo real. Cómo se pudo hacer para tener idea de él, es seguro que el lenguaje sirvió bastante para eso....*

*1/6/72. lo real en relaciòn con la matemática. En las formulas de la sexuación se articual con lo Indecidible.*

*4/11/71. es imposible escribirlo*

*8/3/72: Porque figúrense, cuando se trata del verdadero imposible, de lo imposible que se demuestra, de lo imposible tal como se articula —y por supuesto, lleva tiempo— entre los primeros garabatos encontrarán algo que existía pero no de la manera que se creía hasta el momento, a la manera del ser, es decir, de lo que cada uno de ustedes se cree, se cree ser, bajo pretexto de que son individuos, se percibió que había cosas que existían en ese sentido de que constituyen el límite de lo que puede resistir de la avanzada de la articulación de un discurso. Eso es lo Real. Su aproximación por la vía de lo que llamo lo simbólico, lo que quiere decir los modos de lo que se enuncia por ese campo, ese campo que existe, del lenguaje, ese imposible, en tanto se demuestra, no se transgrede.*

*19/4/72:Lo real en relación al hay de lo uno, a la realidad y a lo simbólico. Aquí todavía nada hace la juntura de ese "y a de l'Un" como tal ese "au moins Un" que precisamente es lo que se formuló por la notación x: existe un x, al menos Uno, que da a aquello que se plantea como función valor calificable de verdadero. Esta distancia que se plantea de la existencia se puede decir, yo no lo llamaría hoy de otra manera a falta de otra palabra- de la existencia natural que no está limitada a los organismos vivos, esos Unos, por ejemplo, podremos verlos en los cuerpos celestes, los cuales no por nada han sido los primeros en retener una atención propiamente científica, y es precisamente en esta afinidad que tienen con el Uno. Aparecen como inscribiéndose en el cielo como elementos tanto más cómodamente representantes del Uno, en tanto son puntiformes, y es cierto que han hecho mucho para poner el acento como forma de paso, para poner el acento sobre el punto. Si entre el individuo y lo que es de aquello que yo llamaría el Uno real, en el intervalo, los elementos que se significan como puntiformes han jugado un rol eminente para su transición, acaso no les es sensible, ¿acaso no les hizo parar la oreja el pasaje en que yo hablo del Uno como de un Real, de un Real que bien puede no tener nada que ver con ninguna realidad? Yo llamo realidad a aquello que es la realidad, a saber, por ejemplo vuestra propia existencia, vuestro modo de sostén que es seguramente material y primero es corporal. Pero se trata de saber de qué se habla cuando se dice "y a de l'Un". De cierta manera, en la vía en la cual se empeña la ciencia, quiero decir, a partir de esa vuelta en que decididamente ella se fija en el número como tal para gran giro, el giro galileano, para nombrarlo, está claro que desde esta perspectiva científica, el Uno que podemos calificar de individual, Uno y luego algo que se enuncia en el registro de la lógica del número, no hay realmente espacio para interrogar sobre la existencia, sobre el sostén lógico que se le puede dar a un unicornio en tanto que ningún animal ha sido concebido de un modo más apropiado que el unicornio mismo. Es dentro de esta perspectiva que podemos decir que lo que nosotros llamamos la realidad, la realidad natural, podemos tomarla al nivel de un cierto discurso, y no retrocede a pensar que el discurso analítico sea ese, la realidad, podemos siempre tomarla al nivel del fantasma. Ese Real del cual yo hablo y "cuyo" discurso analítico está hecho para recordarnos que su acceso es lo Simbólico, dicho Real, es en y por ese imposible que sólo define lo simbólico que accedemos a él.*

*10/5/72 en relación con lo imaginario. Exactamente, es en la práctica misma de la relación sexual dónde se afirma el lazo que promovemos. Nosotros, como seres parlantes, dispersamos por todas partes lo imposible y lo real, a saber que lo Real no tiene otro testimonio: toda realidad es supuesta ser, no imaginaria, como me lo imputan, porque en realidad es bastante patente que lo Imaginario tal como surge de la etología animal es una articulación de lo Real. Lo que nosotros debemos suponer de toda realidad, es que ella sea fantasmática y lo que permite escapar de ella, es que una imposibilidad en la fórmula simbólica que nos está permitido extraer de ella demuestra lo real del cual no por nada aquí para designar lo simbólico en cuestión nos serviremos de la palabra término.*

*Seminario 20 15/5/73. Hay relación de ser que no puede saberse. Aquella cuya estructura indago en mi enseñanza, en tanto que ese saber —acabo de decirlo—imposible está, por ello, en entredicho (interdit). Aquí juego con el equívoco: este saber imposible está censurado, prohibido, pero no lo está si escriben adecuadamente el entre-dicho, está dicho entre palabras, entre líneas. Se trata de denunciar a qué género de real nos da acceso.*

*Seminario 21 19/2/74 lo imposible en relación con la lógica da con la Invención. Precisamente en esto he marcado lo relativo a lo imposible, es decir, lo que separa, pero de modo distinto al de lo posible: no es un o-o, es un y-y. En otras palabras, que sea a la vez p y no p, esto es imposible, y precisamente ustedes lo rechazan en nombre del principio de contradicción. Sin embargo, se trata de lo Real, puesto que de aquí parto, o sea: que para todo saber es preciso que haya invención; esto es lo que sucede en todo encuentro, en todo encuentro primero con la relación sexual.*

*La condición para que eso pase a lo Real, la lógica, y es en eso que ella se inventa, y que la lógica es el más bello recurso de lo que tiene que ver con el saber inconsciente, O sea, de aquello con lo cual nos guiamos en las calmas ecuatoriales. Lo que la lógica llegó a elucubrar, no fue por atenerse a esto: que entre p y no p hay que elegir, y que caminando según la vena del principio de contradicción llegaremos a salir de él en cuanto al saber. Lo importante, lo que constituye lo Real es que, por la lógica, pasa algo que demuestra no que a la vez p y no p sean falsos, sino que Nl UNO Nl OTRO pueden ser verificados lógicamente de ninguna manera. Tal es el nuevo punto de partida, el punto sobre el que volveré la próxima vez: ese imposible de una y otra parte, ése es el Real tal como nos permite definirlo la lógica, y la lógica sólo nos permite definirlo si somos capaces, con respecto a esa refutación de uno y otro, de inventarla.*

*Seminario 22 21/1/75. Hay varios modos de enunciar el sentido, que se relaciónan todos con lo Real del que responde. Para que a pesar de todo no se embrollen, les señalo que lo Real, aquí, se señala por el borde de un agujero; lo Imaginario aquí y ahí lo Simbólico ... eso es para ... es para que ustedes sigan. Todos se relaciónan, esos sentidos, con lo Real, con lo Real del que cada uno responde. Este es el eje donde se confirma la flexibilidad del nudo, que también constituye su necesidad. El principio del nudo, es que él no se deshace, salvo que se lo rompa. ¿Qué es este desanudamiento del nudo que es imposible?*

*El Inconsciente es lo que, por hablar, determina al sujeto en tanto que ser, pero ser a rayar por esta metonimia de la que soporto el deseo en tanto que por siempre imposible de decir como tal. Si yo digo que el a minúscula es lo que causa el deseo, eso quiere decir que no es su objeto, no es su complemento directo, ni indirecto, sino solamente esta causa que, para jugar con la palabra como lo hice en mi primer discurso de Roma, esta causa que charla siempre. El sujeto es causado por un objeto que no es notable más que por una escritura; y, es precisamente por eso que se ha dado un paso en la teoría. Lo irreductible de esto que no es efecto de lenguaje —pues el efecto del lenguaje, es el pathema, es la pasión del cuerpo— pero por el lenguaje es inscribible, es notable, en tanto que el lenguaje no tiene efecto, esta abstracción radical que es el objeto, el objeto que yo designo, que yo escribo con la figura de escritura a minúscula, y del que nada es pensable salvo que todo lo que es sujeto, sujeto de pensamiento que se imagina ser ser, está por él determinado. El Uno de sentido está aquí tan poco interesado que lo que es, lo que es como efecto, efecto del Uno de significante, lo sabemos e insistimos en ello: el Uno de significante no opera, no opera de hecho más que al poder ser empleado para designar cualquier significado. Lo Imaginario y lo Real que están aquí anudados a este Uno de significante, ¿qué diremos de ellos, sino que para lo que es de su cualidad, lo que Charles Sanders Peirce llama la firstness, de lo que los reparte como cualidades diferentes, dónde poner, por ejemplo, cómo repartir entre, en este caso, algo como la vida o bien la muerte? ¿Quién sabe dónde situarlos, puesto que también el significante, el Uno de significante como tal, causa también sobre una u otra de las vertientes? Estaríamos equivocados de creer que de los dos, de lo Real y de lo Imaginario, sea lo Imaginario lo que sea mortal y sea lo Real lo que sea el viviente. Sólo lo ordinario del uso de un significante puede ser dicho arbitrario. ¿Pero de dónde proviene este arbitrario, si no es de un discurso estructurado?*

*11/3/75 Lo Real, podemos concebirlo que es el expulsar del sentido, es lo imposible como tal. es la aversión (l’aversion) del sentido. Es también la versión del sentido en el anti-sentido y el ante-sentido, es el contragolpe del verbo en tanto que el verbo no está ahí más que para eso, un eso (ça)que no es para nada, si da cuenta de lo que se trata, a saber de la inmundicia de la que el mundo se monda en principio, sí es que hay un mundo, eso no quiere decir que llegue a ello.*

*Seminario 23 13/1/76 El Otro del Otro real, es decir imposible, es la idea que tenemos del artificio en tanto que es un hacer (faire) - F A I R E, ¡no escriban a eso como hierro (fer)! - un hacer que nos escapa, es decir que desborda en mucho el goce que podemos tener de él. Este goce completamente flaco, es lo que llamamos el espíritu. Todo esto implica una noción de lo Real, por supuesto. Por supuesto, que es preciso que la hagamos distinta de lo Simbólico y de lo Imaginario. El único fastidio - es el caso decirlo, verán inmediatamente por qué - es que lo real haga sentido en este asunto, mientras que si ustedes ahondan en lo que yo quiero decir por medio de esta noción de lo real, aparece que es en tanto que no tiene sentido, que excluye el sentido, o más exactamente que se deposita por estar excluido de él, que lo real se funda.*

*16/3/76 Lo que Freud subraya de esta muerte, si puedo expresarme así, la ha triebado al hacer de ella un Trieb, lo que se ha traducldo en francés por - no se sabe por qué - la pulsión, la pulsión de muerte - no se ha encontrado mejor traducción, mientras que estaba la palabra, deriva la pulsión de muerte, es lo Real en tanto que no puede ser pensado más que como imposible, es decir que cada vez que el muestra la punta de su nariz, es impensable, abordar a este imposible, no podría constituir una esperanza, puesto que este impensable es la muerte, cuyo fundamento de Real es que ella no puede ser pensada. Lo increíble es que Joyce, quien tenía el más grande desprecio por la historia, en efecto fútil, que él califica de pesadilla, cuyo carácter es soltar sobre nosotros unas grandes palabras de las que él subraya que nos hacen tanto mal, no haya podido finalmente hallar más que esta solución escribir Finnegan's Wake, o sea un sueño que como todo sueño es una pesadilla (incluso si es una pesadilla atemperada). Fuera de esto, dice, y es así que está hecho Finnegan's Wake (.....), es que el soñador no es allí ningún personaje particular: es el sueño mismo. Es en eso, es en eso que Joyce desliza a Jung, desliza al inconsciente colectivo, del que no hay mejor prueba, no hay mejor prueba que Joyce, de que el inconsciente colectivo es un sinthoma. Pues no se puede decir que Finnegan's Wake, en su imaginación, no participe de ese sinthoma.*

*Seminario 24 19/4/77 De esta letra, cuyo pie indica el enganche al suelo — metáfora, metáfora pedestre, lo que va bien con pie — ya he dicho la tendencia que tiene a alcanzar lo real. Es su asunto, siendo lo real en mi notación lo que es imposible de alcanzar. Lo que su analizante, al analista en cuestión, cree decirle, no tiene nada que ver — de eso, Freud se dio cuenta — con la verdad. Sin embargo, es preciso pensar que creer es ya algo que existe. El analizante dice lo que cree verdadero. Lo que el analista sabe, es que no habla sino al costado de lo verdadero, porque lo verdadero, lo ignora. Freud delira ahí justo lo que es preciso. Pues él imagina que lo verdadero, es el núcleo traumático. Es así como él se expresa formalmente. Ese pretendido núcleo no tiene existencia — no hay... como lo hice observar invocando a mi nieto, más que el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras, la que es para él la lengua, en la esperanza de aferrar a ella (ferrer ella), la lengua, lo que equivoca con hacer-real (fairere).*

Seminario 24 8/3/77 “*Hay muchos posibles ahí adentro, lo que quiere decir que se interrumpe la escritura — es mi definición de lo posible. Sólo se la continúa si uno quiere. De hecho, uno abandona, porque siempre es posible abandonar, porque es incluso imposible no abandonar realmente. Lo que yo llamo lo imposible, es lo real se limita a la no contradicción. Lo real es lo imposible solamente de escribir, o sea no cesa de no escribirse. Lo real, es lo posible esperando que se escriba. Y debo decir que he tenido la confirmación de esto”*

Seminario 21, clase del 21 de mayo de 1974: *He tratado de efectuar la articulación de esos discursos, pero la articulación escrita: sólo en ello algo puede dar testimonio de lo real.*

*Seminario 22 11/3/75 El hombre está siempre ahí; la ex-sistencia de lo inmundo, a saber de lo que no es mundo, he ahí lo Real a secas*

Seminario 3, 11/1/53: *En la relación del sujeto con el símbolo, existe la posibilidad de una Verwerfung primitiva, a saber, que algo no sea simbolizado, que se manifestara en lo real.*

Seminario 26 8/5/79 “En el texto del sueño, hay la garganta de Irma, disolución de Freud, hiancia de la garganta de Irma y, en un segando tiempo que no está en el sueño pero que está en una pequeña nota al pie de página —hay muy probablemente una función topológica de la nota— y bien, ese segando real corresponde a una segunda hiancia que Freud nos indica como el relevo de su principio del placer que está disuelto, y esa segunda hiancia es aquella que resurge en el ombligo del sueño donde en su respuesta a Marcel Ritter Lacan ha reconocido esa dimensión de lo Unerkanate, de lo imposible de reconocer, de la represión originaria. Esas dos hiancias que están en el sueño de Irma, y bien de esa segunda hiancia, brotaba esa "trimetilamina" en esa relación con el primer real”.

María Gabriela Spinelli – Abril de 2018

1. Escrito a partir del trabajo presentado en Jornadas de Cartels 2013 en Mayéutica- Institución Psicoanalítica. [↑](#footnote-ref-1)
2. Lagrotta Zulema. "Lo Real en los fundamentos del psicoanálisis". Ed Letra Viva 2009 [↑](#footnote-ref-2)
3. Feinsilber Edgardo. La Soledad. Novaciones en el psicoanálisis. Ed Letra Viva.2009. "Constelaciones Pulsionales" Ed Letra Viva 2011 [↑](#footnote-ref-3)
4. Lacan Jacques Seminario 6 “El deseo y su interpretación” clase 1/7/59 [↑](#footnote-ref-4)
5. Harari Roberto. La pulsión es turbulenta como el lenguaje.ediciones del serbal 2001 [↑](#footnote-ref-5)
6. En esta dirección leemos en la clase del 3/3/71 [↑](#footnote-ref-6)
7. Tradicionalmente, cada una de las varias alteraciones que experimentan los vocablos, bien por aumento, bien por transposición de sonidos, bien por contracción de dos de ellos. [↑](#footnote-ref-7)